SEÑORA PRESIDENTA.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 44 minutos.)

-La Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social del Senado da la bienvenida a la delegación de la Unión Autónoma de Obreros y Empleados de la Compañía del Gas, integrada por los señores Vela, Calcagno y Acosta.

SEÑOR ACOSTA.- En primer lugar, en nombre del sindicato queremos agradecer por haber sido recibidos en esta Comisión. Venimos manteniendo contactos con diferentes actores políticos e institucionales del país para plantearles la realidad que se está viviendo en Montevideo Gas.

Cuando solicitamos la entrevista, había algunos elementos que no estaban presentes y eso nos sigue preocupando. Justamente, hoy tuvimos una reunión con la Gerente General de la empresa para discutir otros temas, y podemos reafirmar que nos encontramos ante una situación muy compleja. Al momento de solicitar la entrevista, las autoridades de la empresa -nos referimos a Montevideo Gas, filial de Petrobras en Uruguay, y el Presidente de Petrobras, el señor José Gabrielli- nos habían informado que la situación de Montevideo Gas era inviable, que entendían que la actividad de la empresa no era rentable y que tenía un pasivo de US$ 55:000.000; pasivo que -acoto- crece abultadamente. Según se nos dijo, hace dos años era de US$ 40:000.000 -estamos hablando de información vertida por las autoridades de la empresa-; luego sufrió una depreciación patrimonial de US$ 28:000.000; mantiene una deuda de aproximadamente US$ 2:000.000 con el Estado por no pagar el canon que está establecido en el contrato de concesión; y, además, tiene un riesgo financiero grado 3 en una banca de la plaza local. Es decir, el peor riesgo financiero de todos.

Todo esto tiene varias implicancias. Nosotros nos fuimos enterando de la situación a medida que nuestros compañeros iban a gestionar préstamos en el Banco Hipotecario del Uruguay para refacción de vivienda usada, que no fueron concedidos porque la empresa no reunía las condiciones necesarias para salir de garantía. En resumen, se presentaba una situación de gestión muy errática, por llamarla de alguna manera.

Este asunto llevó a plantear en ese momento -marzo o abril de este año- la necesidad de que las autoridades públicas, entre ellas el Parlamento, tomaran cartas en el asunto para corregir el rumbo de una situación que, veíamos -y vemos- podía desembocar en la siguiente paradoja: apostar a una planta regasificadora para evitar la dependencia absoluta de Argentina como suministradora; tener un volumen de gas suficiente que permita que este sector del gas natural sea un puntal del desarrollo productivo; elevar las condiciones de vida de nuestro pueblo; y, también, aumentar los puestos de trabajo, pero con la única empresa de gran porte -para lo que son las dimensiones de nuestro país- como es Montevideo Gas, tambaleando o sin existir. Aquí no solo estamos hablando de los puestos de trabajo -que, evidentemente, nos preocupan porque son casi 200 familias- sino también de miles de usuarios que tendrían que decidir qué hacer con su suministro energético, el de industrias, comercios, hospitales y sanatorios. Lamentablemente, luego de dieciséis años de privatización tenemos que decir que si hacemos un balance, hoy ha quedado en evidencia lo que en algún momento sostuvimos -incluso con algunos compañeros que hoy integran esta Comisión del Senado y que entonces tenían responsabilidades en el PIT-CNT- en cuanto a qué podía pasar con el destino de una empresa que se otorgaba en concesión, con un servicio público que no podía dejar de ser monopólico porque funcionaba en ese régimen para Montevideo y el área metropolitana. Recordemos que en aquel momento la compañía del gas era pública y no recibía asistencia de Rentas Generales. Esto fue afirmado en 1993 al diario El Observador por el último Presidente de la Compañía, el fallecido doctor Cono Crucci, quien dijo que no íbamos a pasar por esta circunstancia que estamos viviendo ahora porque la empresa no funcionaba igual que las de Argentina, donde se privatizaba adjudicando las compañías a empresas sin solvencia, y que la Compañía del Gas no necesitaba asistencia de la Administración Central.

En aquel momento también se sostenía que las tarifas se iban a abaratar y que el gas iba a llegar a todo Montevideo. Lamentablemente, esas expectativas no han sido colmadas. La empresa

Gaz de France en su momento, y ahora Petrobras, insisten en los contratos de concesión, lo que es admitido por las propias autoridades del Ministerio de Industria, Energía y Minería. Nosotros sostuvimos que apostar a la interconexión gasífera con Argentina como única forma de suministro de gas natural iba a ser muy riesgoso para el país; y lo decíamos porque en ese momento teníamos contacto con autoridades del sector de la energía durante el Gobierno del doctor Raúl Alfonsín -es el caso del compañero Gustavo Callejas, que hoy está al frente de la Fundación Arturo Ilia- que nos habían dicho que las reservas existentes en la República Argentina podían alcanzar para 30 años sólo si no se exportaban grandes volúmenes y el gas se destinaba únicamente al consumo interno. Por lo tanto, según él, en un plazo de 10 años la Argentina iba a pasar de ser neta exportadora, a ser importadora de gas. Actualmente, sin el gas de Bolivia Argentina no puede suministrar gas, no ya a usuarios industriales, a quienes se les corta, como sucede en Uruguay, sino también a los usuarios residenciales. Allí, en muchas regiones algunos días la presión del gas baja tanto, que no se pueden usar los aparatos de calefacción; es decir que si bien técnicamente no tienen cortes, no los pueden usar. Eso ocurre porque Argentina tiene un déficit de decenas de millones de metros cúbicos por día en invierno. Lamentablemente -la verdad es que los trabajadores del gas no nos ufanamos de haber tenido razón porque se trata de una situación negativa para el país- invierno a invierno, Uruguay se queda sin gas natural para los usuarios industriales y, a su vez, desde hace dos temporadas, también recibimos la mala noticia de que puede suceder que los usuarios residenciales se queden sin gas. Esto fue dicho el año pasado por el Director Nacional de Energía, el doctor Ramón Méndez, cuando alertó que era tan deficitaria la situación en el Gran Buenos Aires que eso podía ocurrir. En el día de hoy, el Gerente General Pedro Borges nos informó que el viernes la empresa Wintershall, que es una de las suministradoras de gas para Montevideo Gas, dejó de exportar gas al Uruguay -los 100.000 metros cúbicos que le proporcionaba- porque el Gobierno argentino dio a conocer una circular en la cual decía que había que priorizar su consumo interno. Montevideo Gas hizo gestiones ante el Ministerio de Industria, Energía y Minería y este, a su vez, las hizo ante el Gobierno argentino que prometió destrabar la situación. Pero resulta que los usuarios industriales están sin el suministro, y conste que recién están empezando los fríos.

Por otra parte, debo informar que Pan American Energy va a ser socio de Petrobras y Montevideo Gas hasta fin de año, aunque ya se apartó de la gestión luego de un largo período de negociación, entre otras cosas, porque Petrobras le debía a Pan American Energy US$ 8:000.000 por el gas que le compraba. Según se nos informó, la empresa que suministra 159.000 metros cúbicos por día le manifestó a Montevideo Gas -eso lo afirmaron las propias autoridades de la empresa- que están muy presionados para priorizar el consumo en la Argentina y no la exportación. Entonces, nuestra situación es muy compleja pues, entre otras cosas, la gestión ha sido muy mala. Los trabajadores del gas hemos intentado incorporar elementos a la gestión de la empresa en el entendido de que, al menos, hay que conservar los usuarios que tenemos, que son alrededor de 45.000 y de los cuales casi un 70% son residenciales de un solo uso, es decir, únicamente utilizan gas para la cocina. Pero existe una larga estrategia de la empresa sobre las tercerizaciones, que tiene que ver con que los tercerizados sean los que tengan el protagonismo para brindar diferentes servicios a los usuarios, ya sea instalación de cañerías, arreglos de gasodomésticos, etcétera. Ese enfoque de la gestión ha llevado a que la empresa tenga muchas limitantes para poder desarrollar la tarea por sí misma. Por tanto, la coyuntura actual es muy compleja.

Ahora bien, desde marzo se ha sumado el anuncio del Poder Ejecutivo en cuanto a la intención de estudiar la asociación con Petrobras para intervenir en la distribución del gas por cañería, a fin de que la estrategia energética del país cuente con este elemento, con la disposición del ente público ANCAP. Por nuestra parte, hemos expresado al Poder Ejecutivo y a la empresa que no estamos apoyando la idea de que el Estado venga a salvar la gestión de la empresa, aportando el dinero que aquélla debería poner. Al día de hoy, Petrobras expresa que invirtió US$ 25:000.000; al respecto, nosotros no podemos decir que esto es así o no porque, entre otras cosas, la administración económica de Montevideo Gas fue trasladada a Petrobras Uruguay, lo cual no podría hacerse según el contrato que rige esta concesión. Eso ha hecho que los números de Montevideo Gas figuren en el marco de los de Petrobras Uruguay. Lo cierto es que se han iniciado conversaciones entre ANCAP y Petrobras y, por nuestra parte, hemos planteado algunas iniciativas -además de la que mencionaba- que tienen que ver con la unificación de las empresas distribuidoras de gas. Cabe mencionar que Conecta tiene el monopolio de la distribución de gas por cañería en el interior del país, pero cuenta tan sólo con 3.000 usuarios. En ese caso, ANCAP es socio pero el contrato que se firmó en 2002 o 2003 establece condiciones un poco lesivas para el Ente. Digo esto porque si bien con el 45% debe poner dinero, no tiene real incidencia en la gestión de la empresa. Entonces, nosotros no queremos que esto

se repita. Apoyamos que el Estado retome una actividad que otorgó a un privado hace 16 años porque supuestamente no podía cumplirla por sí mismo -en esto, creemos que ha fracasado- pero no aportando dinero sin intervenir en la gestión. También planteamos hacer una empresa única, unificando Montevideo Gas y Conecta, ya que no tiene sentido tener 3.000 usuarios que ni siquiera abarcan todo el interior, pues hay una parte pequeña en Paysandú y otra en la Costa de Oro. A su vez, si bien gran parte de los trabajadores del gas hemos sido responsables de lo que se ha hecho para mejorar esta empresa, hemos pagado muchas consecuencias. Entre 1996 y 2005 han sido despedidos cientos de dirigentes sindicales, pero seguimos al frente del sindicato; en diciembre de 1996 se despidió a 33 personas y actualmente somos 200 trabajadores, como contrapartida de los 476 que éramos en el pasado. Además, el usuario no se ha visto beneficiado. Ahora Petrobras insiste en elevar las tarifas a efectos de traspasar al usuario lo que las provincias argentinas cobran, como regalías, por permitir la extracción de gas.

A los trabajadores del gas nos parece que debemos contar con un integrante en la Dirección de la nueva empresa que planteamos crear a través de la unificación, si no tiene andamiento la propuesta de Montevideo Gas. Para nosotros esto no sería nuevo porque la última ley aprobada por el Parlamento Nacional, el 20 de junio de 1973, estableció, entre otras cosas, que los trabajadores tuvieran un representante en la Dirección de la empresa luego de que se dictara la intervención. Tres años antes los ingleses se habían ido dejando libre el servicio y los trabajadores lo asumieron en forma cooperativa, asegurando la existencia del mismo. El delegado obrero en el Directorio de la empresa duró hasta 1995, fecha en la cual se terminó de cumplir la privatización.

Esta es la situación en que nos encontramos actualmente.

Nos gustaría que la Comisión tomara cartas en el asunto con el fin de procurar beneficiar no solo a los trabajadores, que tenemos intereses legítimos, sino a todo el país porque pensamos que el desarrollo del gas natural y del gas por cañería -en el marco de la ecuación energética que se plantea la Administración en cuanto a reducir la dependencia del petróleo hasta para la generación eléctrica y desarrollar la industria- depende, básicamente, de cómo lleguemos a esa planta regasificadora. En el caso de que la empresa no subsista, todo será mucho más difícil. No es que queramos ser alarmistas, pero cada vez que las autoridades de la empresa nos trasmiten algo es del tono de lo que les acabamos de decir: parece que estamos tecleando en cuanto al suministro. Es una situación por demás compleja para todos.

SEÑOR VELA.- Deseo recordar, muy brevemente, a los señores integrantes de la Comisión -porque el señor Acosta fue muy gráfico- lo que firmó el Estado uruguayo con la entonces Gaseba o Gaz de France. En ese contrato o concesión constaba, entre otras cuestiones importantes, que a los diez años de firmado ese acuerdo se debía pasar de 45.000 a 83.000 usuarios. En la actualidad tenemos prácticamente la misma cantidad de usuarios que el 19 de enero de 1995, cuando asumió la empresa Gaseba. Quiere decir que tuvimos el mal ejemplo -tanto para los trabajadores como para los usuarios- de la administración Gaseba Uruguay -que era Gaz de France- y ahora seguimos en la misma línea con esta empresa.

A fin de encontrar alguna solución, a través del Sindicato hemos formado comisiones técnicas por medio de las cuales hemos formulado propuestas con el fin de aumentar la cantidad de usuarios y cambiar la gestión de la empresa. En aquellos momentos se nos decía que queríamos interceder, pertenecer o tener que ver con la Dirección de la empresa y lo cierto es que, como trabajadores, entendíamos que si bien teníamos el derecho, también teníamos el deber de defender los puestos de trabajo y al usuario, y de procurar cambiar el rumbo de las gestiones de la empresa.

No obstante, algunas cosas han mejorado en cuanto a la calidad del servicio y a la atención del usuario. Debemos señalar que muchas veces no se atendían requisitorias de los usuarios y hemos tratado de ir revirtiendo esa situación. También a propuesta de los trabajadores, la empresa ha adquirido un banco de prueba para revisar los medidores de gas. Lo poco que se ha mejorado en la gestión de la empresa, repito, ha sido a propuesta de los trabajadores y no por iniciativa de la empresa. Para ella, lo que prima es el volumen de gas, el usuario no importa. Es un servicio público que está privatizado y si bien es obvio que defendemos nuestros puestos de trabajo, también es importante la protección del usuario. En la empresa no hay indicios de mejorar la gestión.

Respecto a lo que llamamos “bocas ociosas”, podemos decir que de pronto en un edificio hay veinte apartamentos de los cuales solo dos tienen el servicio de gas y a los otros dieciocho no les interesa, a pesar de tener hecha la conexión. Los trabajadores tenemos planes para esos futuros usuarios.

Miramos este servicio como si fuera público; no se trata solamente del volumen de gas vendido, sino de lo que fue arrendado por el Estado por concesión a treinta años. Se previó que en el año 2005 deberíamos haber tenido 83.000 usuarios y, sin embargo, hoy, en 2011, tenemos 45.000, que es la misma cantidad que entregó el Estado a Gaseba, en aquel momento Gaz de France.

Queremos señalar algunas cosas para no ahondar mucho más en aspectos que son conocidos como, por ejemplo, las peripecias que pasó el sindicato con el despido y las denuncias, que fueron corroboradas por todos los organismos públicos. Debemos recordar el cambio de cañería vetusta que había -de hierro fundido- gracias al reclamo de los trabajadores. Hoy ya se ha cambiado por la cañería de polietileno y eso es una mejora para el usuario y para el país. Respecto a este tema queremos recordar que hasta ese momento las pérdidas por fuga de gas -ya sea por rotura o fisura- habían llegado al 30%, incluso hasta el 40%, a pesar de que a nivel internacional solo se permite llegar hasta un 7%. A partir de la renovación de las cañerías la empresa ha ahorrado US$1:300.000 mensuales. Esto se logró a través de las muchas penurias que debieron vivir los trabajadores hasta con el despido de muchos de ellos por reclamar el recambio de las cañerías y una mejor atención al usuario. Incluso, hubo varias muertes a raíz de explosiones. Hoy podemos decir que, a pesar de los US$ 1:300.000 que la empresa ahorra solamente por no tener más escapes en las cañerías, hay una mala gestión y nuevamente estamos constatando que lo que antes ocurrió con Gaz de France ahora se está viendo con Petrobras. Por lo tanto, estamos en alerta para defender nuestra fuente de trabajo, al usuario y al país en general.

Ahora se habla de la planta de regasificación, del cambio profundo de una matriz energética, de las usinas de ciclos combinados, etcétera, y para nosotros es fundamental que se tomen cartas en este asunto.

SEÑORA PRESIDENTA.- Antes que nada, debo decir que al comienzo de la reunión omití informar que la Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social decidió invitar a los miembros de la Comisión de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios, quienes hoy concurrieron aquí como invitados. Está presente su Presidente, el señor Senador Heber, con la intención de que esta temática llegue rápidamente a conocimiento de todos, ya que dicha Comisión está analizando un proyecto de ley complejo y, por esa razón, en este momento no está habilitando las entrevistas. Decidimos cursar esa invitación para que la información llegue a ambas Comisiones al mismo tiempo.

SEÑOR LORIER.- Saludo a la delegación aquí presente, que representa los intereses de los trabajadores. Quiero dejar sentado en esta Comisión el recuerdo de la larga lucha de este sindicato para que se mantuviera esta fuente de trabajo. Hace muchos años, tuvimos la oportunidad de acercarnos a la empresa, cuando estaba ocupada por los trabajadores, y había un conjunto de dirigentes sindicales que habían estado por fuera de la producción durante varios años porque habían sido despedidos, pero se mantuvieron al firme para lograr una salida que, aparentemente, permitiría que se concretara un adecuado servicio a la población. Sin embargo, finalmente quedó demostrado que los trabajadores tenían razón cuando opinaban que esa salida era endeble porque implicaba una privatización y la retirada del Estado, lo que no aseguraba el buen funcionamiento de la industria del gas.

Consideramos que es importante decir esto porque tenemos que aprender de los errores pasados. Ahora vemos que el sindicato vuelve a alertar y, al mismo tiempo, las autoridades actuales de la empresa dicen que no hay peligro de que se cierre la planta, pero a los dos o tres días cambian su postura y expresan que la empresa estaría técnicamente quebrada, tal como había anunciado el sindicato que, lamentablemente -quizás hubiera sido mejor para toda la sociedad que no hubieran acertado en sus pronósticos- tiene un historial de aciertos en este sentido. Por lo tanto, nos parece que la perspectiva que se abre ahora tiene una relevancia estratégica para el país, máxime teniendo en cuenta la información de que, posiblemente, ANCAP estaría asumiendo responsabilidades.

Debo decir que nos preocupan las cifras porque la suma que nos acercaron -que luego confirmó la propia empresa- habla de US$ 55:000.000 de deuda, US$ 28:000.000 de desvalorización de patrimonio y US$ 2:000.000 -que no estaban detallados y nos los acaban de informar- por el no pago del canon. Todo esto suma US$ 85:000.000, lo que representa una suma muy importante para el país.

En consecuencia, nos parece que ANCAP está proponiendo una solución, pero nos preguntamos ¿quién levanta este muerto?: ¿ANCAP?, ¿el Estado y la sociedad uruguaya? Consideramos relevante que esta Comisión integrada esté tomando cartas en el asunto y para eso, cuando la delegación se retire, vamos a proponer que se invite a las autoridades de ANCAP, a los efectos de conocer las propuestas y salidas que se están manejando. Nuestra preocupación es que no suceda, como en tantas otras ocasiones, que estas empresas llegan y se retiran del país dejando deudas y determinadas situaciones para que la sociedad uruguaya las solucione.

Comparto la preocupación planteada que, a su vez, es la continuidad histórica de otras que no tuvimos en cuenta y que está demostrado que fueron acertadas. Asimismo, es positivo elevar el nivel de alerta ante una emergencia porque, tal vez, algún día nos encontremos con que, efectivamente, esta empresa se retira del mercado uruguayo dejando a 45.000 usuarios sin servicio. En lo personal, soy uno de esos usuarios y puedo afirmar que el servicio, desde el punto de vista de la fuerza del gas -que es lo único que podemos medir- es cada día peor. Obviamente, desconocemos las causas que lo provocan.

Si tenemos en cuenta los elementos que afectan a los usuarios juntamente con los intereses del país, debemos actuar en consecuencia y rápidamente. Creo que habría que convocar a las diferentes partes, más allá de que existan acciones en curso gracias a su sindicato porque en un primer momento se negó esta situación de emergencia. Entonces, ¿qué pasa con las deudas y con sus cánones?

Por otro lado, me gustaría saber si existe la posibilidad -como se planteó en un primer momento- de que haya participación de los trabajadores en cualquiera de las salidas que se adopte, es decir que no exista solamente participación del Estado, sino también de los trabajadores, ya que ellos conocen desde adentro la situación y han demostrado la responsabilidad que no han tenido ninguno de los demás actores con respecto al gas en el Uruguay.

Es cuanto quería manifestar. Agradezco nuevamente su presencia, como también el alerta que han colocado en torno a un tema que es estratégico para nuestro país.

SEÑORA PRESIDENTA.- Quiero aclarar que la Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social ha coordinado esta instancia en particular junto con la de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios. No es una Comisión integrada formalmente porque eso tendríamos que haberlo votado en el Senado. Se procedió de esta manera -repito, solo en esta instancia- a efectos de economizar el tiempo y de que el tema se trate más rápidamente. Luego, cada una de las Comisiones lo analizará desde su punto de vista, salvo que en otra instancia se convoque a alguna otra delegación cuya información nos interese y también resolvamos sesionar conjuntamente. Quería aclarar esto porque cada una hará su propio análisis. Sin duda, para la Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social la preocupación será el riesgo de los puestos de trabajo, mientras que para la de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios lo será el suministro de gas a la población y el desarrollo de una empresa que ha estado todos estos años en el país y llega a esta situación. Creo que son dos puntos de vista diferentes.

SEÑOR SOLARI.- Quiero darles la bienvenida, agradecer la información que nos han brindado y, al mismo tiempo, solicitarles algunos datos a los efectos de entender bien su problema.

En primer lugar, en dos o tres oportunidades afirmaron que hay 40.000 ó 45.000 usuarios, pero en la nota del 24 de marzo se señala que hay 16.000 cuentas mensuales. Constatamos que hay una diferencia entre las cuentas mensuales y la cantidad de usuarios. Me gustaría saber cuál es el origen de esa diferencia.

En segundo término, quisiera saber si en algunos de los trabajos que se realizaron se ha estimado cuál debería ser el número de usuarios para que, independientemente de que sea monopólicamente competitiva -supongo que habrá economías de escala relativamente importantes- una empresa de esta clase alcance el equilibrio desde el punto de vista económico.

En tercer lugar, quisiera saber cuántos hogares se abastecen principalmente de gas líquido a través de garrafas y cuántos, de gas por cañería.

En cuarto término, me gustaría que nos informaran cuántos son los trabajadores cuya fuente de trabajo está directamente comprometida con la situación económica de Montevideo Gas.

SEÑOR DA ROSA.- Me interesaba profundizar un poco en el tema de por qué no se logró el objetivo que en su momento se planteó, de pasar de 45.000 usuarios a 83.000 -creí escuchar que se fijó esa cifra cuando se operó la privatización de la planta- y cuál es el criterio del Sindicato como parte interesada y conocedora -obviamente, en profundidad- de todo el proceso de la empresa. Asimismo, me gustaría saber la razón de ese pasivo que, de alguna manera, comienza en Gas de France y ahora vuelve a generar una situación complicada bajo otra empresa, en este caso, Petrobras. Nos interesa la opinión del Sindicato porque conocen por dentro toda esta situación.

SEÑOR ACOSTA.- Voy a dar una explicación, más allá de que los compañeros puedan, luego, abundar en el tema.

Para explicar esto de la mejor manera, señalo que, en su momento, anunciamos que presenciábamos un vaciamiento de la empresa. ¿Por qué? Por los números a los que se refirió el señor Senador Lorier, por la ausencia de una gestión clara que indicara hacia dónde ir, pero también por la pérdida de puestos de trabajo. Desde hace un año la empresa tiene una política de incentivo de jubilaciones y hay áreas claves que estaban sin cubrir y siguen en esa situación.

Gracias a que resolvimos acompañar al señor Gabrielli a Punta del Este con una movilización, cuando vino a hablar en el evento organizado por ARPEL -lo que produjo bastante inquietud a la empresa por las repercusiones públicas que podría tener- ingresaron cuatro trabajadores, tres de ellos al área de las redes de la guardia de emergencia, que se estaba manteniendo con horas extras. Había funcionarios que trabajaban 16 horas por día, o más, para poder tener una guardia de emergencia.

Capaz que aburro con mis palabras al entrar en ciertos detalles, pero la renovación de la red es un hecho positivo que denunciamos los trabajadores durante mucho tiempo porque las cañerías no estaban en buenas condiciones. Actualmente, hay una red en Montevideo con cuatro kilos de presión -cuando antes era de 20 gramos- a veces en caños de 250 milímetros. Incluso, se han producido roturas por el trabajo de empresas como OSE, pero no había gente que pudiera atenderlas, hasta que logramos tener una guardia domiciliaria. Sin embargo, como se incentiva a la gente para que se jubile, esa guardia de seis personas, se redujo a tres. Además, una cosa es arreglar un caño de hierro fundido con una cinta densa especial cuando hay 20 gramos de presión -en cuyo caso se podía dejar el escape tapado provisoriamente- y otra es repararlo cuando hay cuatro kilos de presión.

Un domingo del mes de febrero en Isla de Gorriti y Defensa una máquina de OSE rompió un caño y se perdieron 12.000 metros cúbicos de gas durante cuatro horas en una zona en la que solamente hay tres usuarios industriales. Podíamos pensar qué hubiera pasado si eso sucedía en Avenida Brasil y Libertad. En realidad, meses antes había sucedido allí y la Embajada de España evacuó el Edificio, y los vecinos de las edificaciones bajaron con sus valijas. Es muy difícil estar presente durante un escape de 4 kilos de presión de un caño de transporte como ese.

Volviendo al caso anterior, puedo decir que se perdieron 12.000 metros cúbicos de gas durante cuatro horas porque no había procedimientos para atender esta situación. Quizás, en otro momento en que tengamos más tiempo podamos explicar el procedimiento que se debe realizar. Recién ahí la empresa prestó atención al sindicato que dos años antes le había presentado un plan sobre cómo proceder cuando se producen los escapes. Fue así que se creó un departamento especial

llamado “Departamento de Prevención de Daños”. Hay que tener en cuenta que la política de falta de personal aún hoy se mantiene. Tenemos una guardia de emergencia interna -que se sostiene con extras- que es para cuando el usuario siente olor a gas en la casa. En esos casos, el funcionario va a ver qué pasa. Ahora bien, si el día que el trabajador tiene que hacer horas extras no puede, no sabemos cómo se va a cubrir. Hasta ahora eso no ha pasado y, en parte, es por la responsabilidad de los trabajadores. Entonces, decimos que hay 16.000 estimados -no hablamos de 16.000 cuentas- porque los tomaconsumos -el número ha sido acordado con el Ministerio de Trabajo- han bajado de 12 a 8. Tenemos una plantilla de personal que ronda los 53 años de edad promedio. Esto se debe a que Gaz de France nunca renovó el personal y ahora se formó un cuello de botella. Además, tenemos muchos problemas de licencias médicas y, entonces, cuando el tomaconsumos no pasa, se manda a estimar masivamente. Por lo tanto, al usuario se le está cobrando algo que no es real. Este no es un problema ocasional. La empresa y la Unidad Reguladora de Servicios de Energía y Agua nos han explicado que no hay problema porque la UTE está autorizada a estimar mucho más. Nosotros entendemos que es un criterio totalmente incomprensible y que no es correcto que la URSEA diga que está bien porque UTE hace lo mismo. En realidad, no sabemos si UTE hace lo mismo, eso es lo que nos han manifestado. Este es el problema de las 16.000 cuentas estimadas.

SEÑOR SOLARI.- Me gustaría saber si entendí bien.

Hay 45.000 usuarios pero, de las 45.000 cuentas, 16.000 se estiman porque no hay tomaconsumos suficientes como para poder medirlas.

SEÑOR ACOSTA.- Exacto.

¿Cuál es el número rentable para la empresa? Formulo esta interrogante para, a partir de ahí, contestar también la pregunta del señor Senador Da Rosa con respecto a por qué no se llegó a los 83.000. El problema es la mala gestión. Cuando llega un inversor a hacerse cargo de una empresa, se piensa que viene con plata. El asunto es que ni Gaz de France ni Petrobras ha venido con plata; por lo tanto, para renovar la red endeudaron a la Compañía del Gas. Se trata de una concesión por treinta años. Esto significa que una vez que termina la concesión, en teoría, la empresa vuelve al Estado. Es como que el Estado la alquiló para que se gestionara mejor, pero no deja de ser propiedad estatal. Es más, con respecto a los bienes de la empresa -que ya no se utilizan para producir gas porque ahora lo importan- Petrobras tiene la intención de utilizarlos para poner una estación de servicio. Y el Ministerio de Industria, Minería y Energía, asesorado por sus abogados, le ha manifestado que no puede hacerlo porque el bien era para un fin específico y cuando ese fin termine. la empresa vuelve al Estado. Permanentemente, Petrobras dice que la Administración actual no se preocupa por ellos.

El problema es que la empresa se endeudó por US$ 20:000.000, pero los otros fueron por Gaz de France que endeudó a Gaseba -como se llamó en su momento- en planes comerciales totalmente inicuos y esa mala gestión provocó esta situación. Por eso decimos que cuando éramos públicos la empresa no recibía subsidios de la Administración Central. Esto no lo decimos nosotros, sino el último Presidente de la empresa. Lo mencionamos porque lejos está de pensarse que tenía alguna connivencia con el sindicato. ¿Qué tenemos sobre la mesa? Una mala gestión, porque Gaz de France impulsó a ciertos jefes y gerentes que trabajaban con la idea de que la empresa era solo distribuidora de gas y, por tanto, solo tenía que llegar hasta el medidor. El servicio que se le brinda al usuario es lo que permite crecer, pero si ese servicio es deficitario por problemas de volúmenes de gas y, a la vez, todos los años se anuncia que no hay suficiente gas y que pueden surgir problemas, no hay forma de crecer. Si tuviéramos esos 45.000 usuarios que, como decía Miguel, teníamos en 1975 -desde la década de los setenta hay 45.000 usuarios- y una gestión diferente, seguramente no estaríamos en un amplio crecimiento, pero tampoco tendríamos este déficit. El problema es que la Compañía del Gas no es un negocio atractivo para nadie. Pensemos lo siguiente: primero vino Gaz de France, que está en veinte países en todo el mundo; La Compañía del Gas con 45.000 usuarios, ¿era negocio para Gaz de France? No, lo que pasa es que en Argentina no logró su tajada del gas del Estado porque se privatizó en diez empresas y Gaz de France no accedió a ninguna. Entonces, vino a Uruguay a posicionarse en el Mercosur y lo disponible era la Compañía del Gas. Cuando llega Petrobras, Gaz de France no tiene más apoyo político ni más incidencia, y cada vez se hizo más evidente que no mentíamos al decir que el 40% del gas que se importaba de Argentina se perdía. Las autoridades de Petrobras nos decían que no entendían por qué nunca se había renovado la red, porque así era antieconómico. Es decir que no se trataba de un problema ideológico, sino que era

antieconómico. ¿Qué era lo que estaba en venta? Primero Conecta, que hoy vale un dólar -las propias autoridades nos han dicho que si el Estado la tiene que comprar, ofrece un dólar, que es lo que vale- y Gaseba. Entonces, ¿qué hizo Petrobras? Tener a Conecta, a Gaseba, estaciones de servicio, distribución de combustible, agroquímicos. Entendemos que es un problema estratégico.

Las multinacionales tienen sus intereses, ¿pero quién contrapone el interés nacional para la gestión de la empresa? Los trabajadores del gas solos no podemos. Hemos hecho algunos intentos, algunas cosas nos han salido y otras no, pero creemos que el Estado debe participar. Se han levantado algunas voces diciendo que lo que queremos es que el Estado venga a salvarle la plata a una multinacional, pero nosotros no queremos eso. Ahora bien, si el Estado tiene que comprometerse con dinero, ¿es rentable o no la perspectiva de la gasificadora? Por supuesto que lo es, pero hay que cambiar la gestión y eso no lo va a hacer la empresa tercerizada, que lo que quiere es cobrarle al usuario por darle un servicio y después se va. El distribuidor de gas lo que quiere es que se consuma todo el tiempo y si se aumenta el consumo, mejor.

Finalmente, debo decir que somos 200 trabajadores incluyendo al Gerente General. Pensamos que es necesario incrementar la plantilla en función de que se realicen nuevos trabajos y que la empresa aumente su rentabilidad porque la operativa es rentable. En el año 2006 -último año en que pudimos acceder a los números- la empresa tuvo un superávit operativo de US$ 1:100.000, pero después de pagar la deuda quedaba con un déficit financiero de más de US$ 8:000.000. ¿Qué es lo que hace Petrobras? Utiliza su nombre para sacar más préstamos, pero los carga a la cuenta de Montevideo Gas; entonces, esta se encuentra muy endeudada y no puede acceder a préstamos.

SEÑOR LORIER.- Me gustaría saber si tienen datos acerca de quién es que le presta ese dinero a Petrobras.

SEÑOR ACOSTA.- No tenemos datos concretos; solo contamos con alguna información que fuimos conociendo hace unos años. Una parte de la deuda sería de bancos internacionales que no están presentes en Uruguay y otra, de bancos que operan en la plaza local. Pero no disponemos de toda esa información, porque no podemos acceder a ella. Y el haber trasladado la parte financiero-contable de Montevideo Gas a Petrobras Uruguay, entre otras cosas, lo hace mucho más difícil. Por ejemplo, la deuda que se contrajo para renovar la red de cañerías, ¿se ingresó como inversión o como gasto? Porque son dos cosas diferentes. Si lo pongo como inversión -como decía el compañero Vela- se está ahorrando más de US$ 1:000.000 mensuales en pérdidas que no se tienen más; entonces, contablemente figura una cosa; pero si lo pongo como gasto, figura otra. Ese es el problema.

Nosotros trasladamos lo que nos enteramos y lo que nos dicen directamente las autoridades de la empresa. Si esto es parte de un operativo de Petrobras para conseguir cosas, no lo sabemos. Lo cierto es que a medida que pasa el tiempo, parece que la situación está peor.

Estamos firmemente convencidos de que si cambia la gestión y alguien defiende los intereses del país, vamos a lograr superar este trance. El problema es que el interés de Petrobras, empresa multinacional, no es el de los uruguayos -no estamos hablando de maldad ni decimos que lo hacen porque son malos; tal vez sean macanudos- y como para las dimensiones de esa empresa somos algo muy chiquito, pensamos que algunas veces la gestión no importa demasiado.

Para nosotros es una situación angustiante por todo el entorno y porque creemos que es posible la viabilidad operativa de la empresa, pero si no hay un cambio de gestión… Por más que Petrobras esté jugando al déficit para solicitar cosas al Poder Ejecutivo, de tanto jugar a eso puede suceder que esto no tenga salida.

Un ejemplo de ese tipo lo tenemos en Metzen y Sena, donde mantienen un pueblo y tienen determinada cantidad de trabajadores. La Ancap hizo un esfuerzo enorme vendiéndole gas rebajado, a veces no cobrándole y pasándole la deuda para más adelante, pero la empresa terminó cerrando.

A veces se dice que como la empresa es tan grande, no puede caer; pero la experiencia internacional y nacional demuestra que no es así.

Nosotros no queremos ser la próxima Metzen y Sena.

SEÑOR VELA.- Quisiera agregar un comentario a lo que se mencionaba anteriormente con respecto a la cantidad de trabajadores y a las jubilaciones.

Desde hace muchos años el sindicato ha venido bregando -si se quiere, era una política de empresa en la Compañía del Gas y hasta ahora tratamos que siga así- por cómo aprendemos a trabajar con gas. Todos los que ingresamos en la empresa -salvo la parte administrativa y la operativa- hemos aprendido a trabajar con gas y nos hemos capacitado allí. Luego de aprender, capacitamos a otros trabajadores que ingresaron más tarde. Es una cadena; eso es lo que queremos mantener.

Se podría pensar que esto podría hacerlo un sanitario, quien puede tener alguna teoría, pero no se trata de eso porque aquí se hace electrofusión y la cañería es muy distinta a la que se utiliza en sanitaria.

Digo esto porque hemos planteado a la empresa -antes y ahora, incluso en la reunión que mantuvimos hoy- que algunos compañeros se están jubilando porque ya tienen la edad suficiente y también por el incentivo que la empresa está dando; y le proponemos no esperar a que estos trabajadores se jubilen para que luego ingresen nuevos funcionarios. Sabemos que hay diez personas que se van a jubilar en diciembre de este año; entonces, ingresemos trabajadores para que se vayan capacitando y, así, podamos continuar normalmente la tarea en la empresa. Eso está sucediendo desde hace años; no hay trabajadores porque se van, se jubilan o, simplemente, porque se cambian de sector. Entonces, puedo ser, por ejemplo, muy buen fusionista pero como trabajador tengo derecho a cambiar de lugar de trabajo, ya sea por razones económicas o de otra índole. Pero cuando eso ocurre, el cargo que se deja queda descubierto y no se pueden realizar las tareas que se venían llevando a cabo. En este caso, estamos hablando de una emergencia frente a la que no hay una política o gestión de empresa que pueda retener a los trabajadores y capacitarlos adecuadamente para que se mantengan en una tarea esencial. Anteriormente hablábamos de los recambios de cañerías y, en ese sentido, quiero decir que lo que se logra ahora, en cuanto a que hay menos pérdidas que antes, no es suficiente porque esas pérdidas en este momento son más peligrosas. Por esa razón tenemos que capacitar a los trabajadores y eso es lo que pretendemos al pedir el ingreso de nuevos empleados.

SEÑOR BENTANCUR.- Hoy estoy haciendo una suplencia, pero no quiero dejar pasar esta oportunidad de saludar a viejos compañeros con quienes nos conocemos de una lucha de muchos años, desde la época de las inefables situaciones que generó Pierre Pérez en los años noventa. Me alegra que el sindicato siga manteniendo esa capacidad propositiva, porque sin dudas estamos escuchando a gente que conoce su trabajo y tiene la voluntad de hacer propuestas. En lo personal, nos preocupa demasiado que el sindicato muchas veces tenga que afrontar sólo estos temas que se denuncian acá. Creemos que deberían existir y funcionar controles, que son necesarios; de pronto, ya se está haciendo lo posible -no lo sabemos- por inspeccionar situaciones que competen a un determinado Ministerio y también al de Trabajo y Seguridad Social, a las áreas que entienden en materia de seguridad en el empleo o que tienen que ver con la capacitación de los trabajadores, capacitación por la que el sindicato siempre bregó. Lamentablemente, en este país -no sólo en esta industria sino también en otras similares- primero se espera a que los trabajadores que han acumulado gran experiencia se vayan, para recién empezar a formar desde abajo. Para eso no alcanza con tener un título otorgado por la UTU o cualquier otro instituto, porque hay una parte de experiencia práctica que es intransferible y sólo la puede tener quien estuvo en ese tema.

Pienso que quizás en algún momento se podría conversar con la empresa -eso lo determinará la compañera Presidenta de la Comisión- pero también con las autoridades de los Ministerios que están involucrados en este tema, porque esto no se puede dejar sólo en manos del sindicato, por mejor voluntad que tenga. Sin duda, tiene que contar con apoyo -no hablo de apoyo incondicional- para investigar lo que está pasando porque, si no es así, es probable que luego tengamos que lamentar situaciones que no queremos , tal como ya ha sucedido.

SEÑORA PRESIDENTA.- Agradecemos la presencia de nuestros invitados y la información que nos han aportado. La Comisión posteriormente discutirá sobre este tema.

(Se retira de Sala la delegación de la Unión Autónoma de Obreros y Empleados de la Compañía del Gas)